

# Bienvenidos al fin del mundo

Un puñado de supervivientes del holocausto nuclear se resisten a abandonar la comodidad de sus búnkers VIP

Una de las premisas fundacionales de la ciencia ficción sostiene que cualquier tecnología lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia. Desde los inicios del género (el doctor Frankenstein y el galvanismo) se han explotado, a veces hasta el agotamiento, las posibilidades narrativas que ofrecen los últimos descubrimientos y adelantos científicos. Hoy es la IA, ayer los robots y, durante la que se conoce como edad de oro del género, la energía atómica y la radiactividad.

Partiendo de mimbres distópicos o catastrofistas, esta novela breve nos propone una variación sobre uno de los temas recurrentes de la ciencia ficción dura, el del último hombre vivo. *Termush* es un poco una crónica del fin del mundo, muy subjetiva y apasionada, a partir del testimonio de un testigo directo.

Publicada originalmente en 1967 y recuperada ahora por Impedimenta, esta claustrofóbica pesadilla de Sven Holm funciona mejor como tratado sobre el horror que como *thriller* psicológico. Arranca como mandan los cánones, cuando lo peor ya ha sucedido. El planeta está arrasado y lo que se viene es un largo



invierno nuclear. Perfectamente a salvo en unas instalaciones secretas "resiste" un puñado de personas lo suficientemente ricas y previsoras como para haber reservado a tiempo el único búnker que garantiza la seguridad ante este tipo de eventualidades. Indistinguible de un hotel cinco estrellas y con una política de empresa imbatible: "Dentro de los límites no existe ningún peligro. Al otro lado te espera una muerte segura".

Con todo, también en el complejo se suceden las desapariciones, los suicidios y hasta unos inexplicables ataques provenientes del exterior. Además, hay rumo-



El novelista y dramaturgo danés Sven Holm (1940- 2019)

res sobre grandes grupos de refugiados, solicitantes de asilo a los que el protocolo no aclara cómo tratar. Y el condicionamiento mental que, de manera descarada, ejerce la organización y ha dejado de ser efectivo, de ahí que los dilemas morales que se plantean vayan haciendo

mella en quienes todavía conservan un rastro de conciencia.

Cuando parece imposible ir a peor, uno de los supervivientes pide la palabra para hacer constar su impresión general de las cosas. Sobrado de recursos retóricos y prestigiado por cierta pátina de filósofo humanista pero,

sobre todo, desde la posición de superioridad que le otorga el privilegio, nos llama a reflexionar acerca de la compasión, la solidaridad. Y ahí ya la peripecia aventurera muta definitivamente en parábola metafísica.

Miguel Artaza

## Feminidad tóxica

Especialista en turbiedades, Cline construye personajes temibles y fascinantes, esta vez una 'escort' con un serio desenfoque mental

Resulta sorprendente, y un poco turbadora, la soltura con la que Emma Cline se desenvuelve en entornos incómodos, la facilidad que tiene para las tramas tirando a desquiciadas, los personajes al límite... Su escandaloso debut (*Las chicas*), colocaba a una especie de despistadísima Lolita en la estela de la secta de Charles Manson. Su siguiente título, *Harvey* (donde se ponía en la piel del productor Weinstein) también fue objeto de polémica. Después vendría una colección de cuentos, *Papi*, de intención acaso más paródica pero con personajes igual de pasados.

Se publica ahora la traducción de *La invitada* (en Anagrama, como el resto), donde reincide en lo que definitivamente parece un estilo, una idea, una intención. Historias más bien sórdidas, personajes trágicos y distantes que parecen deslizarse por encima de toda esa oscuridad, malas decisio-



nes, la culpa, quizá el remordimiento... Casi siempre mujeres de apariencia inocente, naif, pero en el fondo temibles. Jovencitas "gráciles y despreocupadas, como tiburones cortando el agua" que utilizan su belleza como arma arrojada.

La intrusa (lo de invitada es más bien un eufemismo) a la

que alude el título es Alex, una chica de compañía o *call girl* capaz de engatusar a cualquiera que tenga la mala suerte de cruzarse en su camino. Manipuladora, egocéntrica, desquiciada, se diría que habita una realidad alternativa, y que mide a las personas en función de lo que puede sacar de ellas.

Cuando arranca la novela, se ha convertido en el capricho de un millonario treinta años mayor con quien Alex, esta vez sí, se ve capaz de sentar la cabeza, dejar atrás los malos rollos. El problema, claro, es que el pasado la persigue, y que su forma de ser tampoco ayuda. Encallada en el tormentoso proceso de hacerse adulta, parece no haber superado cierta fragilidad adolescente. Por eso fuerza todos los límites, por eso acaba siempre saliéndose con la suya por las malas.

Paradójicamente, compensa todo ese impulso auto destructi-



Emma Cline, perseverando

vo con un desarrollado instinto de supervivencia. Su retrato es contradictorio y en el fondo demolidor, ocasionalmente rebajado con escenas o detalles más bien humorísticos que lo acercan a la sátira e invitan a leerlo con cierto grado de complici-

dad. Por eso, a pesar de todas sus trapisondas y su personalidad psicopática, consigue despertarnos algo parecido a la ternura, que nos pongamos casi de su parte.

M. A.